

La poesía de la comunión



Por: Nicna Camargo

Trabaja actualmente en el Programa Nacional de Educación para la Paz Educapaz, en el que se dedica a conectar gente maravillosa entre sí para transformar desde la dulzura y el trabajo entusiasta la educación en Colombia. Estudió Literatura por puro placer y después por pura obsesión Pedagogía Terapéutica, para descubrir cómo participar del desarrollo de los y las “ineducables”. Y en general trabaja con todo ello, agradeciendo diariamente lo generosa que ha sido la vida con ella.

Coincidió por casualidad con la pandemia el inicio de un ciclo de conversaciones virtuales sobre temas relacionados con la educación para la paz, y la pandemia les dió un carácter bien especial. Probablemente también tuvo que ver que la gente que empezó a acercarse al espacio sea tan entusiasta y tan buena conversadora, y que las personas que terminaron aceptando nuestra invitación también lo sean. El caso es que, a pesar de las dolorosas crisis que ha traído el confinamiento, con el cierre de los salones elegantes con aire acondicionado a los que llegan unos pocos muy esporádicamente, se nos abrió en Educapaz una puerta, o una ventana, de verdadero encuentro y comunión.

En las primeras ocasiones nos sorprendió la cantidad de profesores y profesoras que querían conectarse; de la primera a la segunda semana tuvimos que ampliar la capacidad de nuestra sala de zoom de 100 a 500 personas. En segundo lugar vimos que los jóvenes también estaban ansiosos por participar y programamos encuentros latinoamericanos de jóvenes que dieron resultados tan valiosos como este manifiesto (LINK). Pero lo que terminó decantándose, fue algo mucho más poderoso: un grupo de comunidades educativas diversas, ubicadas en muchos rincones del país, y fuera de este, que se mantiene asistiendo semanalmente en un ejercicio de diálogo genuino, encontrándose desde la sencilla motivación del reconocerse como colegas y navegantes de las mismas aguas, a veces muy revueltas, de la educación, en un país que sigue buscando caminos para transformar la cultura violenta que hemos heredado, generación tras generación, en esta guerra que no termina de concluir.

Todos lamentamos las reuniones virtuales en las que las personas deciden mantener cerradas sus cámaras, y asumimos que hay desidia en el mejor de los casos, o nadie allí. Poco a poco, personajes tan bellos como María Buenaventura fueron seduciendo a los y las participantes y empezaron a aparecer personajes como la profesora Nila de Tumaco, que trajo al



taller “Hacer las paces con la naturaleza” un aguacate morado de su árbol, y el maíz porva que el profe Cristian cosecha en su finca en Santander; en esta conversación todas y todos lamentamos juntos la desaparición del Pez Capitán de las aguas del Río Bogotá, y al finalizar lloramos junto con la profe Pilar, de Chile, que en su libro de la naturaleza describió la mermelada de alcallotas que su madre, que había fallecido hace poco, le preparaba: “En el patio de la casa mi mamá plantó unas semillas de alcallotas, que muy lindas crecieron y de sus frutos comí una rica mermelada que mi madre preparaba con nuez y limón”.

No se me olvida cuando vimos por primera vez a la profe Diana, que se conecta regularmente desde el Cañón de las Hermosas, en un webinar sobre cine y educación para la paz, y le vimos esos ojos curiosos contándonos cómo el video le había ayudado a acercarse a las realidades de sus estudiantes, dispersos por la montaña; hoy la profe Diana sistematiza su experiencia en nuestro Diplomado **Recorridos por experiencias de paz.**

También recuerdo perfectamente cuando conocimos a la profe Soraya, que desde las faldas del Volcán Galeras nos compartió el trabajo que hacía durante la cuarentena con sus niños, usando a los marcianos como una excusa para hablar del contacto y los viajes al más acá que quisiéramos hacer y no podíamos. Ahora sus guías **Conversaciones con marcianos** (LINK:<https://pazatuidea.org/wordpress/herramienta/de-profes-para-profes-educacion-para-la-paz/>) se pueden consultar en nuestra plataforma pazatuidea.org. Y siempre vuelvo a la historia “Un encuentro de Pedro y Juan” que nos compartió Nelly Boonen, especialista en Justicia Restaurativa y coordinadora del nodo Brasil de la Red de Escuelas del Perdón y la Reconciliación (LINK: <https://youtu.be/qCpWvGsMRpg>), y a las estrategias directas para construir ciudadanía desde el diálogo, que usó Doris Sommer en su invitación a leer críticamente desde la metodología Pre Textos.

En este breve pero largo periplo, con estas conversaciones simples y a la vez grandiosas, hemos presenciado quienes hemos tenido el privilegio de conectarnos semanalmente, seamos muchas personas o pocas, cómo el diálogo nos habilita para sanar, para transitar las crisis, para fundar la esperanza. Son diálogos de dos horas, que inician y terminan, sin ninguna trascendencia, y al mismo tiempo nos han ayudado a comprender que podemos mantenernos cerca, en un país que históricamente nos ha distanciado. Que podemos a través del diálogo volver a ser una sociedad que reconoce los dolores de las comunidades en la ruralidad, que recuerda lo que ha ocurrido a nuestros pueblos indígenas y afro, que convive y ama la diferencia.

La poesía, menciona Octavio Paz en su ensayo **Poesía de la soledad y poesía de la comunión** “procura tornar sagrado el mundo; con la palabra sacramental la experiencia de los hombres y las relaciones entre el hombre y el mundo”. Sin miedo a equivocarme, creo que en estos espacios de diálogo hemos conseguido ese tipo de comunión que menciona el escritor mexicano. **||**

